

**LEÓN TELLO, Francisco José – LEÓN SANZ, Isabel María, *La música en la naturaleza y en el hombre: aplicación de la teoría de Darwin a la musicología*, Ediciones de la Torre, Madrid 2012, 301 págs.**

Esta obra nace originariamente con un objetivo metodológico. Cada ciencia tiene sus propios métodos de investigación pero no constituye un coto aislado; la complejidad de la realidad exige que las conclusiones de los distintos saberes se impliquen recíprocamente, de manera que la colaboración interdisciplinar ha sido siempre un medio necesario en el avance del conocimiento. La musicología, por su variedad temática, se pone en relación con áreas como la acústica, paleografía, lingüística, historia, psicología, sociología, pedagogía, antropología, filosofía, etc. La estética musical busca aprehender las propiedades del objeto artístico y su distinción de las meras cosas; bajo apariencia física e inanimada, la partitura encierra vida artística: expresa el tema que la origina, exterioriza su destino comunicativo y estético, manifiesta al autor, refleja la sociedad. La complejidad de las operaciones que implican la creación y percepción de las obras de arte exige emplear en su estudio la diversidad metodológica correspondiente. La temporalidad de la música -en su mismo modo de ser y en la historia de las composiciones- sugiere la posibilidad de aplicar a este arte metodologías de sistemas científicos o filosóficos que tienen por objeto principal el estudio de la evolución y del tiempo: en este libro se investigan las posibilidades que ofrece la metodología darwiniana para la musicología. Se lleva a cabo esta tarea a partir del análisis de todos los escritos de Darwin, y en diálogo con la aportación de los principales autores neodarwinistas.

Se abordan tres planos. Por una parte, se estudian las observaciones que realizó Darwin acerca de los orígenes y la función de la esteticidad en los animales y en el hombre. Sus investigaciones introducen en el mundo musical animal y permiten considerar los ancestros de la música y de la danza humana, describiendo analogías y diferencias.

Por otra, se trata la cuestión metodológica: si es posible encontrar alguna relación entre las causas de la evolución natural y de la evolución artística, es decir, si se pueden aplicar -de modo analógico- los principios darwinianos a la historia de la música. Esta posibilidad supone coincidencias en los objetos de conocimiento: efectivamente, la música tiene un alcance universal, existe con unos principios comunes en los seres inanimados, en los animales y en el hombre (leyes físicas del sonido, ritmo, tonalidad, etc.). Pero a la vez, se advierten notables diferencias en la música que realizan unos y otros, de manera que los distintos modos de actividad musical revelan diversidad en los modos de ser. De la investigación llevada a cabo se desprende que en la historia de la música se verifican, de modo propio y diferente, los principios que a juicio de Darwin producen la evolución de la naturaleza, es decir, se observa la influencia de esos factores y, a la vez, que operan de diversa manera en la naturaleza y en la historia. Esto muestra el enraizamiento y la comunión del hombre con el cosmos, por una parte, y por otra, la radical novedad de su conducta artística, no explicable sólo por motivos biológicos. La acción de esos agentes externos explica rasgos de la actividad humana pero no son razón suficiente de sus obras de arte: la verdadera causa es el hombre con su libertad creativa, en la que se integran esos factores de modo nuevo y singular.

En la última parte del libro se reflexiona sobre estas conclusiones. Lo que comenzó como una investigación musicológica y metodológica, se abre hacia un análisis antropológico que busca explicar la singularidad de la conducta musical humana. A partir del arte se participa en el diálogo que mantienen ciencia, filosofía y teología sobre el origen del hombre y su relación con el cosmos, aportando perspectivas que enriquecen este debate. Se corrobora de este modo la fecundidad de la recíproca colaboración de los saberes: así como los principios darwinianos enriquecen la musicología, también el análisis del fenómeno musical abre perspectivas a nuestro conocimiento de la naturaleza y del hombre.